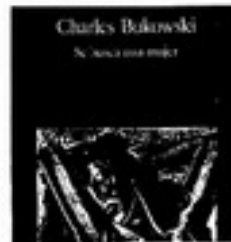




Charles Bukowski, el gran poeta irreverente



Charles Bukowski nació en Andernach, Alemania, el año 1920, pero fue trasladado tempranamente a Los Angeles, EE.UU., donde adquirió esa nacionalidad. Ha publicado numerosas novelas, entre las que destacan: *Centeno*, *Factotum*, *Mujeres* y *La Senda del Perdido*. También tiene libros de cuentos: *En acciones*, *epicureas*, *exóticas*, *exóticas*; *La Máquina de Falar*; *Escritos de un Viejo indecente*; *Música de Cafetería* y *Se Busca una mujer*. Además tiene publicado un texto de entrevista: *Lo que más me gusta es rasarme los bigotes*.

Sus obras han inspirado varias películas como *Barfly*, de Salma Hayek, y *Ordinary* de Marco Ferreri.

Bukowski, un alcoholico crónico, a pesar de los felicitos prosopos de los medios, que le señalaban que no viviera más de treinta años si no dejaba de beber, aun así con vida y realismo siempre en Los Angeles, donde ha pasado la mayor parte de su vida entre hoteles de poco, conviviendo con prostitutas, casherados y vagos. Quizá nadie como él ha encarado más realismo en lo que se conoce como escritor maltrato underground (subterráneo). Así con una vida ajada de compromisos sociales, de penas "invenidas" y de condecoraciones de letras, pasa el tiempo en las tabernas, hablando con putas y con mujeres frustradas.

Las obras de Bukowski son sordidas, obscenas, irreverentes, crudas, violentas, dramáticas,

abusivas y, quizá por sobre todo, melancólicas. Son historias que tratan el amor fugaz e inconsistente de mujeres perdidas, tratan los instantes de pasados parados de carreras hipias, tratan la vida de seres que duermen, habitan y comen en calles, y desde ahí sueñan un mundo que nos los recibe, por último, tratan la elevación por el sexo, por el amor, por la miseria humana. Sin embargo todo esto desparejo, cobra una belleza impresionista en la pluma magistral de Bukowski, quien es sin duda el mayor escritor americano vivo del momento, y su aporte cultural cada día cobra más interés por parte de los estudiosos y público en general.

El cuento que presentamos a continuación, como todo la obra de Bukowski, es un hecho verídico que identifica al autor con su singular vida. Solo omito su nombre, pero sí he reconocido que fue una antigua vivienda que le ocurrió alguna vez, mientras aguardaba un cuarto barato, y había gintonemata. ¡Dichosamente en El Bosque!

R. Marchart.

EL GRAN POETA

Fui a verlo. Era el gran poeta. El mejor poeta narrativo desde Dantes. Aun no había cumplido los setenta y ya era famoso en todo el mundo. Sus dos libros más conocidos quizá fueran *Mi pena se mejor que la tuya*, ¡y el otro que me acordaba de ti! Había estado en un momento de su vida en un momento, había ganado todos los premios, incluido el Nobel. Bernard Stachman. Subí las escaleras de la YRICA. El mejor Stachman vivía en la habitación 223. ¡Bern! ¡FASE, COMO, PASÉ! ¿Otro alguien desde dentro. Abí la puerta y entré. Bernard Stachman estaba en la cama. Fumaba en el aire un olor a vino, vino, uvas, uvas y almendras podridas. Sentí náuseas. Con el cuarto de baño, vomité. Luego salió. Señor Stachman-dije. ¿Por qué no abre una ventana? Buena idea. Y nada de "señor Stachman", mierda, me llamo Barney.

Estaba impedido. Traía un gran cofre, lo incorporé en la cama y apesumado en la silla que había al lado. Ahora, listo para una buena charla - dije -. Era lo que estaba esperando. Junto a su lado, en la mesa, había una jarra de un pedón de vino italiano llena de corizas de cigarrillos y polillas muertas. Apuntaba vino, luego miré otra vez. Tenía la jarra en la boca, pero la mayor parte del vino se lo derramaba por la camisa y los pantalones. Bernard Stachman pasó la jarra. Exactamente lo que necesitaba.

Había utilizado un vaso - dije. Es más cómodo. Sí, creo que tiene razón. Miré a su alrededor. Había unos cuantos vasos sucios y me pregunté cuál escogiera. Escogí el que le quedaba más cerca. El fondo del vaso estaba cubierto por una sustancia amarillenta, endurecida. Funcionó resaca de pollo con fideos. Escancié el vino. Luego, abí el vaso y lo vacié.

¡Sí, está mucho mejor. Voy que he traído una cámara. Supongo que quedé bastante foto. Sí - dije. Me acerqué a la ventana, la abrí y respiré aire fresco. Llovía días fuertemente y el aire estaba limpio y fresco. Dije - dije - fuera horas que tengo ganas de besar. Te quiero una botella vacía.

Había varias botellas vacías. Le acerqué una. El pantalón no tenía cremallera, sino botones, y se le había abrochado el de más abajo, porque no le había en el cuerpo. Hurgó en la botella, se sacó el pagano y puso el capullo en la boca de la botella. En cuanto empezó a orinar, el pagano se lanzó y empezó a cabecear, esperando la orina por

todas partes, por la camisa, los pantalones y la cara. Inconscientemente, el último chorro fue a darme en la oreja izquierda.

Es una mierda estar de no poder valerme - dije. ¿Cómo fue? - pregunté. ¿Cómo fue el qué? El pantalón así, impedido. Mi mujer. Me pasó por encima, con el coche. ¿Cómo? ¿Por qué? Dijo que no podía acordarme más. No dije nada. Tomé un par de fotos. Tengo fotos de mi mujer. ¿Quieres ver fotos de mi mujer? Sí, claro.

El álbum de fotos está allí, encima de la nevera. Me acordé, lo cual, me sentí. Solo había fotografías de papitas de tarta y algunos cuadros de mujer. Pienso cuántas de medias de nylon, ligeros, papias y todo clase de papias. En algunas páginas pegaron anuncios del momento de carne. Recuerdo de tomar, 60 centavos la libra. Centé el álbum.

Cuando nos divorciamos - dije, me los dio. Bernard buscó luego la almohada de la cama y pasó un par de días de todo año, una zapata de largos tacones de mujer.

Los había hecho hacer con una saga de bronce. Los colocó en la mesita de noche. Se sentó otro trago. Cuanto con esos papitos - dije - luego el amor con ellos y luego las uvas.

Tomé algunas fotos más. Opa. ¿Quieres una foto? [Esta es una buena foto. Se desahucó el único botón de la bragueta. No llevaba calcetines. Cogió el botón del capullo y se lo metió por el trasero.

Así. Sigue una así. Me la foto. Le resultaba difícil mantenerse en pie, pero lo logró apoyándose en la mesita.

¿Sigue escribiendo, Barney? Yo escribo siempre, claro. Y sus admiradoras se le interrumpen en su trabajo? Bueno, sí, a veces, las mujeres me arrancaban. Pero no se quedan mucho.

¿Se venden sus libros? Fumaba, recibía cheques por mis derechos de autor. ¿Qué aconseja usted a los escritores jóvenes? Que trabajen mucho, que trabajen mucho y que trabajen mucho.

Y qué aconseja a los escritores de más edad? Si siguen a un con vida, no necesitan consejos. ¿Cuál es el impulso que le mueve a crear un poema? ¡Y usted, por qué cree?

¿Qué piensa usted de Reagan y del pero? No pienso en Reagan, ni en el paro. Todo eso me aburre. Como los viajes especiales. Y la liga de baseball.

¿Cuáles son sus preconcepciones, entonces? Las mujeres modernas.

¿Las mujeres modernas? No tienen poder. Llevan unos zapatos apartados. ¿Qué piensa usted del movimiento de liberación de la mujer?

Si ellas están dispuestas a trabajar llevando coches, empujando el arado, cazando a dos tipos que acaban de asaltar una tienda, o limpiando alcantarillas, si están dispuestas a dejar que los hombres las toquen de arriba en el ejército, yo estoy dispuesto a quedarme en casa leyendo los libros y a aborrecer cualquier belleza de la ciudad. ¿Pero no cree usted que tenían cierta santidad en sus reivindicaciones?

Por supuesto. Stachman se sintió otro trago. Incluso hablando del vino, para del vino se lo derramaba por la barbilla y le bajaba hasta la camisa. Olla como un hombre que lleva meses en bedones.

Mi esposa - dije - aún estoy enamorado de ella. Dame el teléfono, por favor.

La di el teléfono. Miró un número. ¿Claro? ¿Oye, Clavo...? - Golgi.

¿Qué pasó? - pregunté. Lo de siempre. Golgi. Oiga, vímonos de aquí, vímonos a un bar. Llevo demasiado tiempo en esta mierda fabricada.

Necesito salir. Paso en que está llevando. Hace una semana que está llevando. Las calles están inundadas.

Eso a mí no me importa. Quiero salir. Lo más probable es que en este momento, ella está jugando con un tipo. Probablemente tenga puestos los papitos de fideo. Yo no le debería nunca quitárselos.

Ayúdame a Bernard Stachman a entender un viejo obrigo maldito. Le hablan todos los bedones. Estábe todo de mugre. No era un obrigo de Los Angeles. Era grueso y pesado, debía proceder de Chicago o de Denver, y debía datar de los años treinta.

Luego, cogimos las mulatas y bajamos laboriosamente la escalera. Bernard llevaba una botella de moscatil en un bolsillo.

Llegamos a la entrada y me aseguré que podía cruzar solo la acera y subir al coche. Mi coche estaba aparcado a cierta distancia del bordillo. Cuando comencé dando la vuelta al coche para entrar por el

(sigue a la vuelta)

EDUCAMOS CON CALIDAD Y ALEGRÍA

EL BOSQUE 11

nº 4 Dic - 1992

Charles Bukowski, el gran poeta irreverente. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Charles Bukowski, el gran poeta irreverente. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile